

# 9. Atracción mutua: Estudio sobre los maximadores *enteramente, completamente, totalmente y absolutamente* en combinación con adjetivos y participios

Johan Falk

Stockholms universitet

## 1. Introducción

El principio de la sedimentación de las colocaciones (*entrenchment*) ha cobrado importancia en los estudios lingüísticos de las últimas décadas. Las palabras se atraen formando conjuntos que parecen ser prefabricados en mayor o menor grado. La gramática construccional (Östman & Fried 2005) y la teoría de las secuencias formulaicas (Wray 2002; Moreno Teva 2012) han enfatizado el carácter aglutinador del lenguaje. Los enunciados no son combinaciones libres y aleatorias de elementos, sino que consisten en bloques que se rescatan enteros de la memoria. La expresión empleada más arriba, *en mayor o menor grado*, es un ejemplo típico de una secuencia fija. Es perfectamente natural decir *en elevado grado* y *en gran medida*, pero no se pueden intercambiar los adjetivos. Del mismo modo, *en pleno día* no se puede variar con los adjetivos *claro, gran, lleno, total*. El lenguaje tiende a formar colocaciones que pasan a ser fijas o semifijas.

Una de las preguntas que se plantea en este estudio es si los modificadores de grado máximo *enteramente, completamente, totalmente y absolutamente* (en adelante *Max*) forman pareja con los adjetivos y participios con los que combinan. Partimos del supuesto de que los sesgos distributivos –si los hay– están motivados por factores semánticos, es decir, por el modo en que se conceptualiza, por un lado, la gradación del *Max* y, por otro, el contenido semántico de los adjetivos y participios. Los *Max* estudiados aquí se distinguen de otros modificadores de

---

### Cómo citar este capítulo:

Falk, Johan, Atracción mutua: Estudio sobre los maximadores *enteramente, completamente, totalmente y absolutamente* en combinación con adjetivos y participios. In: Engwall, Gunnel & Fant, Lars (eds.) *Festival Romanistica. Contribuciones lingüísticas – Contributions linguistiques – Contributi linguistici – Contribuições linguísticas*. Stockholm Studies in Romance Languages. Stockholm: Stockholm University Press. 2015, pp. 175–197. DOI: <http://dx.doi.org/10.16993/bac.i>. License: CC-BY

grado como *poco*, *bastante*, *muy* y *extremadamente*<sup>1</sup> pero, además, se supone que la colocación de los *Max* con distintos grupos de adjetivos/participios no es aleatoria. Se dice sin más *absolutamente imposible*, pero no se dice normalmente *enteramente imposible* ni *extremadamente imposible*. Al parecer, existen caminos trillados donde se atraen mutuamente el modificador y el modificado.

Nos interesa primero explorar las restricciones a que están sometidos los *Max*, segundo aclarar si existe cierta atracción mutua<sup>2</sup> entre los cuatro *Max*, tomados individualmente, y grupos de adjetivos/participios. A nuestro juicio, se trata de explicar el acoplamiento de formas de conceptualizar más que constatar meramente la colocación de modificadores y adjetivos/participios específicos. Un concepto clave para explicar tendencias y sesgos es el de consonancia semántica. Con este término se entiende que dos constituyentes, unidos en una construcción endocéntrica, deben ser compatibles, es decir, no debe haber en la estructura semántica de los constituyentes elementos que generen una contradicción o una anomalía. Así, se dice *mucha leche* y no *muchas leche(s)* porque leche es un sustantivo de masa no contable, que no se combina con un adjetivo de pluralidad (*muchas*). El concepto de consonancia semántica se usa aquí de forma gradual, lo que significa que puede haber mucha o poca consonancia entre los elementos.

## 2. Antecedentes, objetivo e hipótesis

La modificación de grado ha sido objeto de varios estudios en inglés, principalmente Bierwisch (1967), Leech (1974), Cruse (1986), Allerton (1987) y Paradis (1997), en los que se inspira este estudio. Una fuente importante ha sido el estudio de Erman (2008) que plantea el empleo de los maximadores desde un punto de vista de la sedimentación (*entrenchment*), es decir su carácter formulaico. La estructura semántica del inglés y del español son fundamentalmente similares en el aspecto de gradación. *Completely* y *completamente* expresan una alta conformidad en frases como *He is completely bald* y *Está completamente calvo*. El problema tratado en los estudios citados concierne nuestra facultad de conceptualizar la forma de graduar distintos tipos de cualidades y condiciones y, así, es sobre todo un problema general y no exclusivo del inglés o del español. Esto no impide que un estudio paralelo en español pueda revelar usos idiosincrásicos de este idioma.

Este estudio pretende responder a la siguiente serie de preguntas que plantea el uso y el significado de los *Max* de grado:

- ¿En qué consiste la especificidad de los *Max* con respecto a otros modificadores de grado? > *Está completamente /?muy calvo. // Es muy /??totalmente generoso.*
- ¿Qué rasgos debe poseer un adjetivo/participio para que se pueda ser modificado por un *Max*? > *Es muy / ?absolutamente útil. // Es absolutamente /?muy inútil.*
- ¿De qué modo la naturaleza de los *Max* condiciona la combinatoria con adjetivos y participios? > *Está completamente lleno. // \*Es completamente rico.*<sup>3</sup>
- ¿Qué efectos semánticos y pragmáticos se producen si un *Max* transgrede los requisitos del adjetivo/participio? > *??Felipe es/está completamente soltero. // ??Felipe es muy soltero.*<sup>4</sup>

¿Existe “una atracción mutua” entre determinados *Max* y determinados tipos de adjetivos/participios? Si es así, se puede hablar de una tendencia a crear colocaciones preferidas.

En el fondo, estas preguntas pueden ser reducidas a una interrogante común, que gira en torno al concepto de consonancia semántica. El objetivo del estudio es aclarar qué factores conceptuales rigen la consonancia semántica, permitiendo ciertas combinaciones, obstruyendo o excluyendo otras. Como se verá, el fenómeno de la modificación de grado no es, sin embargo, una cuestión de blanco o negro. En muchos casos se trata de tendencias y de combinaciones preferidas sin que se excluyan otras. Si *completamente lleno* resulta ser más natural (y posiblemente más frecuente) que *muy lleno*, esto no significa que haya un bloqueo total. Así, aspiramos no solo a ver los pasos lícitos y no lícitos del sistema, sino también lo que es atracción y ha dado lugar a usos sedimentados (*entrenched uses*). También en este último caso debe haber motivos para que una colocación se sedimente antes que otra. Por ejemplo, si *absolutamente imposible* es una combinación más frecuente que *enteramente imposible* (que sin duda se podría decir<sup>5</sup>) debe haber una razón de ello. Así, la noción de distribución sesgada es fundamental si se estudia la atracción mutua entre modificadores y elementos modificados.

El objetivo incluye un aspecto que nos parece relevante para explicar las combinatorias. Si existen sesgos en las distribuciones, será interesante estudiar el significado originario de los *Max*. Mantenemos la

hipótesis de que los significados de *entero*, *completo*, *total* y *absoluto* –si bien se recubren en alto grado–, influyen en las colocaciones. Las imágenes esquemáticas de la sección 7 son elaboradas para apoyar la hipótesis de que los *Max* tienen distinta base conceptual.

No hay que descartar el problema del efecto modalizador de los *Max*. Decir que algo es *absolutamente correcto* no solo es una indicación de grado máximo, sino que revela una actitud subjetiva y una intención de convencer al interlocutor de la veracidad del aserto. Las palabras que indican grado máximo llevan a menudo una impronta modal y subjetiva.

### 3. Método y materiales

Este estudio se basa en un acopio de instancias de los cuatro maximadores extraídas de CREA<sup>6</sup>. Una recolección realizada entre 1996–2000 (todos los medios) arroja 8.408 ocurrencias, que ha sido el material de partida del que se han excluido los casos no pertinentes. Se ha formado un corpus de 723 ejemplos de *Max* + adjetivo/participio, que es el punto de partida de distintos tipos de recuentos y de un análisis más bien cualitativo.

Se ha calculado primero el número de lexemas modificados que son compartidos por los cuatro *Max* y, en un segundo paso, los lexemas exclusivos de los modificadores. Otro cálculo, que apunta a revelar la afinidad entre los *Max*, ha consistido en ver el número de lexemas compartidos por constelaciones de dos *Max* (en total 6 combinaciones).

El estudio es tanto cuantitativo como cualitativo. Es cuantitativo en el sentido de que se aspira a determinar frecuencias relativas, grado de solapamiento de los *Max*, grado de unicidad de ciertas combinaciones. Asimismo, lo cuantitativo es la base de análisis cualitativos que aspiran a descubrir y explicar ciertas distribuciones sesgadas. En particular será de interés ver si existe algún rastro del significado originario de los *Max* que pueda explicar las preferencias de las colocaciones.

### 4. La modificación de grado y los *Max*

Los *Max* estudiados aquí forman parte del dominio más amplio de la modificación de grado. Paradis (1997) refiere varias aproximaciones al estudio de los modificadores de grado, entre otras la de Bierwisch (1967), Leech (1974), Quirk et al. (1985), Cruse (1986) y Allerton (1987).

La clasificación presentada por Quirk et al. (1985) se basa mayormente en la fuerza de la modificación que, por un lado, abarca AMPLIFIERS, que incluye ‘boasters’ y ‘maximizers’, y, por otro, DOWNTONERS, que a su vez incluyen tres categorías. Los ‘boasters’ son en principio palabras como *muy*, *bastante*, *terriblemente*, *extremadamente*, que sirven para ponderar una cualidad, una condición o una acción. Para delimitar el grupo de los ‘maximizers’, se debe pues precisar la diferencia entre los ‘boasters’ y los ‘maximizers’.

La clasificación propuesta por Allerton (1987: 20) parte de la compatibilidad de los modificadores de grado con distintas clases de adjetivos, destacando su función semántica. Aplicadas al español, las clases son las siguientes:

- Modificadores escalares (*poco*, *bastante*, *muy*, *extremadamente*)
- Modificadores télicos que sirven para indicar grado con respecto a cierto propósito o norma (*casi*, *apenas*, *solamente*, *perfectamente*)
- Modificadores absolutos (*totalmente*, *absolutamente*, *enteramente*, *del todo*, *completamente*)
- Modificadores diferenciales que expresan la diferencia de grado entre un elemento cualitativo y un punto de referencia (*un poco*, *mucho*, *un montón*, *demasiado*, *ligeramente*).

Sin entrar en detalles de esta clasificación, no parece ser siempre fácil distinguir la clase b) de la clase d). En ambos casos los modificadores expresarían el desvío de una norma, función que se presenta también en los modificadores escalares (clase a). Decir que un objeto ‘es barato’, supone una norma para distinguir lo barato de lo no barato referente a cierta clase de objetos. El valor “plus” (*caro*) o “menos” (*barato*) con respecto a una escala de precios se refiere necesariamente a una norma conceptualizada.

Para nuestro propósito, lo más interesante es la distinción entre los modificadores escalares a) y los modificadores absolutos c). La categoría c) sería, según Allerton, ‘superlative’ y corresponde a los ‘maximizers’ de Quirk et al. (1985: 589 y sigs.) y Erman (2008). Mientras que los escalares indican cierto grado de una cualidad o condición que va de lo bajo a lo alto como en:

- (1) poco inteligente > bastante inteligente > muy inteligente  
> extremadamente inteligente,

los *Max* marcan un grado absoluto, es decir un punto que no se puede sobrepasar. Así, *completamente* expresa un grado que se encuentra en

un extremo y que no se puede relativizar. Antes de continuar el análisis de los *Max*, volveremos al concepto de lo escalar.

Los modificadores referidos a escalas (“más o menos”) como en (1) indican una posición relativa en un espacio cualitativo sin indicar de por sí una gradación cuantificada ni unos valores extremos fijos. Simplemente, *extremadamente caro* es más que *muy caro*, que es más que *bastante caro*, que es más *un poco caro*. Evidentemente, las proposiciones *El agua está muy caliente* y *El agua está bastante fría* se pueden objetivar mediante la escala termométrica, p.ej. lo caliente empieza en 25 grados C, pero esto no tiene nada de absoluto ya que la calificación del grado de calor o frío depende enteramente del contexto y de las decisiones tomadas<sup>7</sup>. Llamamos a este tipo de modificadores, modificadores de grado escalar (*Moge*).

Volviendo al término de ‘boaster’, se debe advertir que los modificadores de escalas no sólo indican cierto grado sino que sirven para ponderar el enunciado y darle un carácter subjetivo. El enunciado:

(2) Eso es mucha verdad,

no es primordialmente una gradación de la verdad sino una manera de abundar en la propia opinión y, tal vez, de reforzar la relación con el interlocutor.

Como veremos, los *Max* (‘absolute modifiers’ de Allerton 1987) seleccionan otra clase de adjetivos y participios que los modificadores escalares. El *Max* expresa un grado de una propiedad que no se puede sobrepasar. Al decir *La piscina está completamente llena/vacía*, damos a entender que hay un límite máximo y mínimo que se ha alcanzado. Con este tipo de modificador de grado no hay “más o menos”, simplemente se dice que se ha alcanzado un límite extremo. La diferencia entre lo escalar y lo maximado queda claro en los siguientes ejemplos:

(3) Julián es *muy* tonto.

(4) Allí estaba, *completamente* atontado.

Es evidente que uno puede ser más o menos tonto y siempre puede haber una persona que sea aún más tonta que la que es muy tonta. En cambio el participio *atontado* refiere a un proceso que ha culminado en un estado definitivo.

Como se ha dicho, este estudio se centra en la categoría de los *Max*, que se irá cotejando con los *Moge*. Veremos ahora más en detalle la

otra cara de la moneda, que es el modo en que los adjetivos y participios conceptualizan la gradación escalar y máxima. Esta es la pista que seguiremos para explicar las combinatorias y la eventual atracción mutua.

## 5. Los adjetivos y los participios

### 5.1. Clasificación

La siguiente clasificación de los adjetivos y los participios pretende recoger características que son relevantes para la modificación de grado y, particularmente, para delimitar el grupo de los *Max*<sup>8</sup>:

**Tabla 1a.** Clases de adjetivos graduables

<i>Adjetivos relativos (graduables)</i>		
Graduables plenos	Graduables limitados	
Clase 1	Clase 2	Clase 3
Adjetivos escalares	Adjetivos de límite	Adjetivos extremos
<i>caro – barato</i>	<i>lleno – vacío</i>	<i>maravilloso, insoportable</i>
<i>alto - bajo</i>	<i>intacto - destruido</i>	

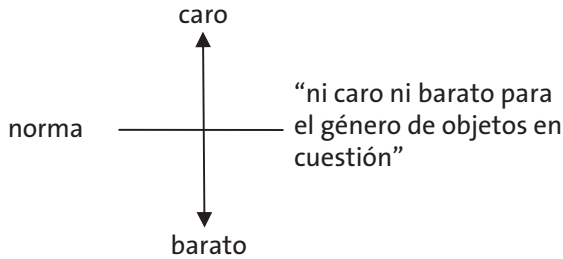
**Tabla 1b.** Clases de adjetivos no graduables

<i>Adjetivos absolutos (no graduables)</i>	
Clase 4	Clase 5
Adjetivos invariables	Adjetivos relacionales
<i>mesa cuadrada,</i> <i>chico soltero</i>	<i>reforma eclesiástica,</i> <i>campana presidencial</i>

La distinción entre estos cinco tipos tiene que ver con el modo en que se pueden graduar. Descartamos desde el inicio *las clases 4 y 5* que en principio no permiten ser graduados, salvo que se empleen con una intención específica y se traspasen a otra categoría. *Un chico muy soltero* da sentido si se extraen ciertas notas cualitativas próximas a “que se comporta como un típico soltero u otra calificación propia de los solteros”.

## 5.1.1. Clase 1

La clase 1 agrupa a los adjetivos que representan la cualidad en una escala que va de menos a más. La mayoría de estos adjetivos forman parejas antonímicas y se sitúan en polos opuestos y extremos. *Caro – barato, joven – viejo* y *alto – bajo* cubren una escala que permite graduación mediante *poco, bastante, muy*:



Los adjetivos de la clase 1 no tienen límite superior ni inferior, es decir no están acotados (*unbounded*) lo cual comporta que siempre puede haber un “más barato o no tan caro”. Como se verá a continuación, este rasgo los distingue de la clase 2. Por ejemplo, se dice *Pascual está triste, muy triste, más triste que Federico* (no acotado), mientras esto sería difícil usar *solo* en el sentido de ‘no acompañado’ con estos modificadores: *Pascual está solo, ?muy solo, \*más solo que Federico* (acotado).

Otra característica de los adjetivos escalares es que se organizan en pares antonímicos: *caro* es lo contrario de *barato* y *rápido* es lo contrario de *lento*, y cubren distintos segmentos de una escala que va entre dos polos. No se da en este caso una oposición exclusiva, sino que se sitúan por encima o por debajo de una norma o punto de referencia. El punto de referencia puede ser más o menos subjetivo y depende del contexto. Así, el enunciado:

(5) Ese chico es *muy* joven,

no se refiere a una edad objetiva, sino que puede interpretarse de distintas maneras según la intención comunicativa: “para casarse”, “para viajar solo”, “para haber escrito una novela premiada”, etc. Para los adjetivos *guapo, feo* no hay manera de medir el grado objetivamente, así el predicado *extremadamente guapa* se vale únicamente de la norma general conceptualizada por el locutor. Del mismo modo, *una futbolista joven* no tiene misma edad que *un arzobispo joven*, ya que se imponen distintas normas.

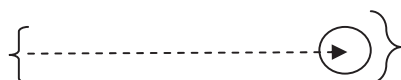


Los pares de adjetivos polares no son totalmente equipolentes. El sesgo parece derivarse del hecho de que uno de los términos se valora de modo distinto. *La ciudad no es muy (tan) fea* no implica automáticamente una calificación positiva, ni es equiparable a *Es hermosa o linda*. Así pues, la relación polar no es la misma en todos los adjetivos escalares ya que depende del contenido semántico, de la perspectiva adoptada y ante todo de los objetos calificados y los contextos en que figuran.

Fundamentalmente, los adjetivos escalares son capaces de expresar “un más o menos”, es decir no suponen un límite máximo o mínimo. Son graduables mediante *muy, un poco, extremadamente*, etc. porque no tienen cotas (*unbounded*). *Es inteligente* se puede graduar sin problema con *poco, muy, extremadamente*, pero no va bien *\*completamente inteligente*. Esta anomalía surge del hecho de que el *Max* exige un adjetivo que responda a otra conceptualización. Se debe a que ni *inteligente* ni otros adjetivos escalares que denotan cualidades están provistos de “un techo”. Pasamos ahora a ver los adjetivos que corresponden a otro tipo de conceptualización.

### 5.1.2. Clase 2

La clase 2 abarca adjetivos que, como *calvo*, designan el punto final de un proceso culminado. Tienen la característica de ser polares, ya que los términos *calvo – no calvo, vacío – lleno y roto – no roto* son antonímicos y responden en principio a la idea de que alguien “es A o no es A”. En rigor, no existe en esta conceptualización ningún terreno intermedio, porque son estados, cualidades o condiciones que expresan puntos culminados. A diferencia de la clase 1, los adjetivos de límite son acotados (*bounded*) y en principio no permiten una graduación de tipo escalar. El siguiente esquema conceptual recoge estos aspectos:



Los integrantes de esta clase son adjetivos y en eminente grado participios que focalizan un punto culminante, representado por el círculo de la Figura 2. Es verdad que estas palabras expresan grado, igual que los escalares, pero solo un grado máximo (o mínimo) que no se puede traspasar. La forma participial de un verbo perfectivo expresa de por sí la conclusión de un proceso o acción, hecho que los habilita para

tomar modificadores de grado máximo. Se dice p.ej. *completamente roto, totalmente destruido, enteramente inundado o absolutamente prohibido*.

Sin embargo, las conceptualizaciones no siempre son tajantes. Adjetivos como *lleno, calvo, maduro, ciego, intacto* y participios como *roto, equivocado, deprimido, desteñido* parecen indicar estados o condiciones absolutos que responden al esquema “sí o no”. Pero esto solo vale desde un punto de vista lingüístico, o más bien lógico. Muchos de estos estados “finales” suponen procesos graduales que anteceden. Por este resquicio, entre lo conceptualizado como acotado y los procesos que se dan en la realidad, se hace posible una gradación de “más o menos” *maduro, calvo, vacío, ciego, roto*. De hecho, no sorprende oír decir frases como *Pascual está muy calvo ya* o *Un poco calvo sí está* o *Pedro está más calvo que su padre*, pues la calvicie se adquiere poco a poco. En otros casos, como en *vivo – muerto*, no parece haber posibilidad de indicar grados y se excluyen los modificadores escalares<sup>9</sup>

En los casos citados se impone una lectura gradual sobre un concepto que en principio es reactio a la gradación. *Muy maduro, muy lleno* implican que la madurez y la plenitud se conciben como estados que pueden ser “más o menos”. De esta colisión pueden surgir efectos semánticos y estilísticos diversos, como se ve en estas frases:

(6) Cuidado, la caldera está *muy llena*.

(7) Estas ciruelas están *muy maduras*, ya no sirven para comer.

Como se ve, el modificador *muy* sirve aquí para advertir de que el objeto calificado ha sobrepasado un límite, que en principio no se puede sobrepasar. De ahí el valor negativo o ponderativo que se desprende de este empleo. No faltan a veces notas subjetivas al querer el hablante expresar una nueva visión de cierto estado de cosas.

Desde el punto de vista contrario, resulta interesante constatar que los típicos adjetivos escalares como *alto, barato, inteligente* no admiten fácilmente los *Max*. Frases como *\*Marcos es completamente inteligente* o *\*Las naranjas están totalmente baratas* son anómalas y reacias a la interpretación. Si los conceptos de *inteligente* y *barato* carecen de límite o punto culminante o, si se quiere, acotamiento (*boundedness*), no parece ser posible imponerles una conceptualización que satisfaga este requisito. Por si acaso, un adjetivo como *perezoso* da sentido en el enunciado *Jorge es completamente perezoso*, si

se quiere expresar jocosamente que Jorge ha llegado al límite máximo de la pereza.

### 5.1.3. Clase 3

La clase 3 incluye adjetivos como *excelente*, *maravilloso*, *falso*, *brillante*, *imposible*, *imprescindible*, *extraordinario*, *necesario*, *genial*, que todos expresan algo extremo. La frase:

(8) ¿La vista desde la terraza es *muy* maravillosa,

resulta tautológica porque el elemento superlativo está incluido en *maravilloso*. De la misma manera no se diría *\*un poco imposible*, *\*extremadamente espantoso* o *\*muy gigantesco*, porque son combinaciones redundantes. Se concluye que estos adjetivos rehúyen una modificación de grado escalar porque ya en sí expresan un grado extremo<sup>10</sup>. La misma contradicción se produce si se combina *muy* y *-ísimo* como en *\*Esta blusa es muy carísima*. En cambio, los adjetivos/participios de esta clase se combinan fácilmente con los *Max* que simplemente subrayan que se ha alcanzado realmente el grado máximo:

(9) Esto es *totalmente* contradictorio, comentó el portavoz Julen Adrián. (CREA 2004: Prensa)

(10) No hay en esta creación, *absolutamente* genial, nada de elaborado: (CREA 2001: Gascón Soublette)

(11) Sin embargo, la reacción ha sido acusarme de ser un agente de la CIA, lo cual es *completamente* falso. (CREA 1984: Prensa)

Hay que agregar que, debido a la fluidez del sistema semántico, el uso de los *Max* no es totalmente unívoco con este tipo de adjetivos/participios. Al decir,

(12) Juanín, estás *terriblemente* insoportable hoy, ¿qué te pasa?

el hablante logra un efecto comunicativo al romper con el esquema consabido: lo extremo no es suficiente sino que hay que añadir “un más”.

## 5.2. Resumen

De este examen se concluye que existen patrones relativamente fijos que regulan la modificación de grado de adjetivos/participios. El

alcance de los *Max* queda delimitado con bastante claridad, según este esquema:

**Tabla 2.** Clases de adjetivos/participios y modificadores

<i>Clase de adjetivos</i>	<i>Combinación</i>	<i>Clase de modificadores</i>	<i>Ejemplos</i>
<i>Adjetivos graduables plenos:</i>			
Adjetivos graduables (escalares)	→	Modificadores de grado escalar	<i>muy alto, extremadamente caro</i>
<i>Adjetivos graduables limitados:</i>			
Adjetivos de límite	→	Modificadores de grado máximo	<i>completamente vacío, totalmente roto</i>
Adjetivos extremos	→	Modificadores de grado máximo	<i>totalmente imposible, absolutamente necesario</i>

Sin duda, la distribución recogida en la Tabla 2 es una idealización. Hasta cierto punto las categorías son permeables y permiten solapamientos. En primer lugar, los modificadores de la clase 1 pueden emplearse con muchos adjetivos/participios de las clases 2 y 3. Sin embargo, parece ser que las restricciones del sentido inverso son más imperiosas.

Además, existen adjetivos/participios que admiten tanto una conceptualización gradual escalar y otra de límite. Los adjetivos *sucio*, *limpio*, *borracho*, *falso* se combinan con modificadores escalares y modificadores de grado máximo:

- (13a) Pepito, vete al baño, estás *totalmente* sucio.
- (13b) Jorge, la cocina está *muy* sucia, me das una mano.
- (14a) Felipe está *completamente* borracho
- (14b) Tu compañero está *muy* borracho, llévatelo a casa.

En estos casos y otros de traspaso de una clase a otra, el modificador imprime su sentido categorial a la cualidad o la propiedad denotada.

En (13 a) *sucio* se comporta como un adjetivo de límite, significando que “Pepe a llegado al límite máximo de suciedad”. En el caso (13 b) se concibe el hecho de *estar sucio* como una propiedad que se puede graduar. Se debe notar que es el modificador el que imprime sus características sobre el adjetivo/participio modificado y no al revés.

En lo que sigue nos centraremos en los *Max* a fin de ver las distribuciones cuantitativas y las eventuales “atracciones” entre pares de modificador y modificado.

## 6. Aproximación cuantitativa a los *Max*

En base al inventario de ejemplos extraídos de CREA, mostramos a continuación una serie de tablas para hacer constar distintos sesgos distributivos. El total de ocurrencias de los cuatro *Max* en el período 1996–2000 (todos los medios) es de 8.408 ocurrencias. Como se ha indicado arriba (sección 3), la distribución cuantitativa tiene por fin ver la afinidad y solapamiento de los *Max* respecto a los lexemas modificados, en pocas palabras su grado de exclusividad o independencia. Ahora bien, como no existe ninguna medida previa de la intercambiabilidad de los *Max* (¿qué es mucho, qué es poco, qué es normal?), debemos conformarnos con hacer comparaciones internas. Por ejemplo, si *absolutamente* se comporta distribucionalmente de un modo diferente a los otros *Max*, esto es indicio de que su consonancia semántica con los lexemas modificados difiere de la de los otros modificadores. Se dirá que su atracción mutua tiene una motivación algo distinta.

**Tabla 3.** Frecuencia total de los *Max* en CREA.1996–2000

<i>Max</i>	<i>Enteram.</i>	<i>Completam.</i>	<i>Totalm.</i>	<i>Absolutam.</i>	<i>Total</i>
Casos	277	1.834	3.877	2.420	8.408
% del total	3,3	21,8	46,1	28,8	= 100

Se ve que los *Max* se reparten de forma bastante desigual. La forma desfavorecida es *enteramente* que se usa casi 14 veces menos que *totalmente* que está a la cabeza con 3.877 ocurrencias. En esta desproporción puede haber restricciones de registro e incluso distinciones semánticas.

De este contingente de ocurrencias se han extraído los adjetivos/participios compartidos por dos o más *Max*, que arrojan un total de 120 lexemas:

**Tabla 4.** Lexemas modificados compartidos e índice de repeticiones de lexemas

<i>Max</i>	<i>Enteram.</i>	<i>Completam.</i>	<i>Totalm.</i>	<i>Absolutam.</i>	Total
Lexemas compartidos	120	120	120	120	120
Lexemas repetidos	84	50	50	59	243
<i>Total ocurrencias</i>	204	170	170	179	723
Índice de repetición de lexemas %	70,0	41,6	41,6	49,2	

La Tabla 4 muestra el número de lexemas compartidos por los cuatro *Max* y usados una o más veces con los respectivos *Max*. Por ejemplo, para *enteramente* esto significa que de los 120 lexemas compartidos hay 84 ocurrencias repetidas (70,0%), lo que da un saldo de 204 ocurrencias en total. Esto quiere decir que *enteramente*, al ser el *Max* que más a menudo repite un lexema, tiene una tendencia a no salirse de sus linderos. Se puede concluir que *enteramente* está más circunscrito que los otros *Max* que tienen combinatorias más latas. Esto hay que apreciarlo a la luz de que los otros *Max* son entre 6 y 14 veces más frecuentes que *enteramente*.

Otro aspecto afín es el grado de cobertura de dos maximadores, es decir la cantidad de veces que dos *Max* ocurren con el mismo lexema:

**Tabla 5.** Número y porcentaje de lexemas compartidos por dos *Max*

<i>Max</i>	<i>Enteram.</i>		<i>Completam.</i>		<i>Totalm.</i>		<i>Absolutam.</i>	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<i>Enteram.</i>	–	–	18	15,0	17	14,2	15	12,5
<i>Completam.</i>	18	15,0	–	–	28	23,3	18	15,0
<i>Totalm.</i>	17	14,2	28	23,3	–	–	18	15,0
<i>Absolutam.</i>	15	12,5	15	15,0	18	15,0	–	–

En esta tabla se hace constar el número de lexemas compartidos por dos *Max*, es decir la cobertura entre los distintos modificadores. Así, en el renglón de *enteramente* se detalla en la columna de *completamente* la cantidad de lexemas distintos modificados por estos *Max*: las 18 ocurrencias representan un 15% de los 120 lexemas compartidos. El resultado muestra una leve polarización en el sentido de que *enteramente* y sobre todo *absolutamente* son más reacios al solapamiento que *completamente* y *totalmente*. Se debe concluir que *absolutamente* es algo más específico y no tan sustituible como lo son los otros *Max*. Esto vale también para *enteramente*, aunque en menor medida.

Otra forma de comprobar lo mismo es contabilizar el número de casos en que un *Max* es exclusivo, es decir no es compartido por otro<sup>11</sup>:

**Tabla 6.** Número de lexemas combinados exclusivamente con los respectivos *Max* y número de ocurrencias de estos lexemas

<i>Max</i>	Nº de ocurrencias/ lexemas	≥ 5	4	3	2	Total lexemas distintos
<i>Enteram.</i>		1	1	1	14	17
<i>Completam.</i>		0	1	0	4	5
<i>Totalm.</i>		0	0	0	6	6
<i>Absolutam.</i>		0	1	1	8	10

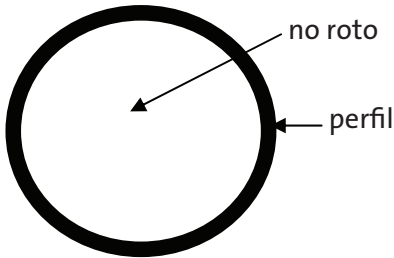
Nuevamente se constata que *enteramente* y *absolutamente* son los *Max* que muestran más individualidad. En el caso de *absolutamente* hay 10 lexemas distintos que son combinados exclusivamente con este *Max*. Este resultado da a entender que *absolutamente* despliega una semántica algo más particular que los otros.

## 7. Perfil semántico de los *Max*

Hay lugar para suponer que las distribuciones segadas de los *Max* están motivadas. Los casos de *absolutamente* y *enteramente* indican que su empleo es algo particular. Nuestra hipótesis es que los cuatro *Max* tratados, aunque en gran medida son reemplazables, conservan algo de su significado originario. Este significado nuclear explicaría que un *Max* particular atrae especialmente a cierta clase de adjetivos/participios.

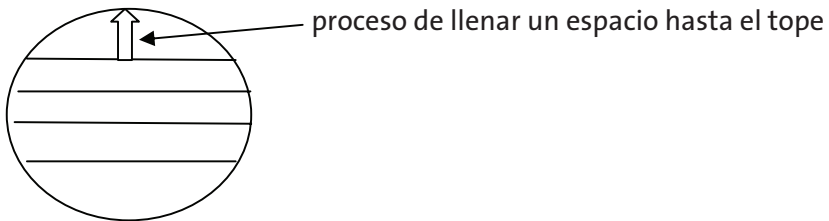
Las siguientes imágenes esquemáticas pretenden perfilar estos significados, destacando lo característico de cada *Max*:

Figura A. *Entero*



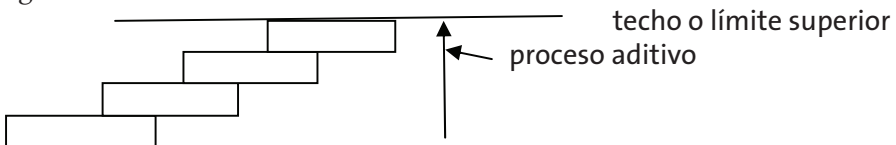
*Entero* pone de realce por un lado la integridad de un objeto o una masa delimitados, y por otro el hecho de que todas las piezas estén encajadas (contrario de *roto*).

Figura B. *Completo*



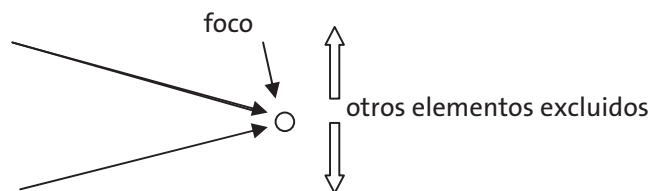
El perfil de *completo* parte del proceso de completar o completarse algo. Las piezas de la imagen tienden a rellenar todo el espacio hasta llegar a un límite. Cuando se dice que “la sala está completa”, es que no hay espacio para más personas u objetos.

Figura C. *Total*



*Total* conlleva la idea de un proceso aditivo hasta llegar a un techo. El total de los gastos es la suma de los gastos particulares. Según esta perfilación, *completo* y *total* son muy afines, siendo el elemento aditivo más marcado en *total*.



Figura D. *Absoluto*

La configuración semántica de *absoluto* es, según nuestra hipótesis, distinta de la de los otros *Max*. La idea detrás de *absoluto* es la focalización en un punto preciso y extremo, excluyendo todo lo demás. Expresa así un valor máximo al que se llega no por agregación sino por exclusión.

## 8. Aproximación cualitativa a los *Max*

Como queda dicho, no es plausible que las distribuciones cuantitativas no encierren aspectos cualitativos. La primera constatación que se debe hacer es que los cuatro *Max* solo se construyen con adjetivos/participios de límite o de significado extremo o superlativo. En los materiales en que se basa este estudio no figuran con adjetivos/participios de carácter escalar.

La segunda constatación es que *enteramente* y *absolutamente* se desvían algo de la tónica de los otros dos. Como se ha visto, son los que se combinan con el mayor número de adjetivos/participios de forma exclusiva. Esto nos remite a la cuestión de saber si existe un motivo semántico de estas preferencias o si es debido al reducido tamaño del corpus o a otros factores. Si el sesgo distributivo que se ha comprobado se ve respaldado por los esquemas perfilados de los *Max*, hay lugar para creer que no es arbitrario sino debido a una atracción mutua.

Para dar una idea general de las combinatorias citamos a continuación 15 combinaciones atestadas de los cuatro *Max*<sup>12</sup>:

Enteramente:

*acristalado, activo, ajeno, automático, barroco, blanco, centralizado, cierto, controlado, conformado, correcto, condenable, dispuesto, descubierto, diverso*

Completamente:

*definido, descartado, destruido, diferente, distinto, dividido, dominado, enlodado, erótico, exento, falso, feliz, fiable, gratis, ignorado, ilegal*

Totalmente:

*desairado, desprotegido, desamparado, detallado, distinto, dominado, ejecutado, equivocado, erróneo, exento, franco, formal, falso, globalizado, gratis*

Absolutamente:

*genuino, incapaz, inaceptable, inédito, ilegal, imprescindible, indispensable, injusto, irreal, inhábil, justo, justificable, legal, lineal, libre*

Los casos citados dan una idea de la envergadura semántica de los adjetivos/participios de cada *Max*, pero no nos acerca a las “atracciones”. Se debe recordar en primer lugar la laxitud del sistema, lo que queda demostrado por los adjetivos que ocurren con los cuatro *Max*: *ajeno, distinto, falso, idéntico, legal*<sup>13</sup>. Ilustramos aquí estas posibilidades con el primer lexema citado<sup>14</sup>:

- (15) [...] en el dominio de España por un pueblo *enteramente ajeno* y no cristiano de una religión hostil. (CREA 1985: 3. J. Marías)
- (16) [...] como si se tratara de algo que a él y a mí nos resulte *completamente ajeno*. (CREA, 1996–2000:10. J.L. Méndez)
- (17) Picasso, *totalmente ajeno* a esto, se centró en el aprendizaje de lo que le enseñaban, [...] (CREA 2002:10. Prensa)
- (18) [...] probatorio de esto, que desde mi punto de vista es *absolutamente ajeno* a la cuestión que aquí se trata. (CREA 1996–2000: 2. Oral)

No hay motivos para creer que hay una clara diferenciación semántica en estos casos. Sin embargo, si se pasa a los casos de uso exclusivo de un *Max* particular se entrevén algunos patrones. Miremos primero algunos ejemplos que juzgamos típicos de los respectivos *Max*:

- (19) [...] los otros personajes no son ni *enteramente buenos* ni irrestrictamente malos. (CREA 2004:8)
- (20) [...] en especial el último [coche] cuya parte frontal quedó *completamente destruida*. (CREA 2004:7)
- (21) –Claro, por eso se me acercan tipos equivocados, *totalmente banales*, que están para el físico y nada más. (CREA 2004: 14)
- (22) [...] otra forma del espectro de la Leismaniasis es *absolutamente necesaria* para el estudio del efecto inmunoterapéutico (...) (CREA 2004:29)

- (23) Cuando tenía 18 años recuerdo haber dicho algo *absolutamente impensable* en un chico con esa edad, (...) (CREA 2004:60)

No cabe duda de que en estos contextos hubiera sido posible emplear los *Max* de modo diferente: en (20) sería natural decir *enteramente* o *totalmente destruida* y en (21) convendrían *completamente* o *absolutamente*. Aun siendo así, puede haber en estos ejemplos alguna atracción semánticamente motivada. En el caso de *enteramente* (19) apunta la idea de una propiedad que engloba varios aspectos o partes. Como se ha visto, *entero* subraya esta integridad de una superficie o un objeto, mientras que *completamente* y *totalmente* perfilan el tope de algo sumado.

Los casos más particulares son aquellos en que figura *absolutamente*. En (22) y (23) se predicen situaciones modales extremas: algo necesario y algo impensable. Como se ha hipotetizado, *absoluto* enfoca un punto excluyendo otras posibilidades; así, es natural que este *Max* sea adecuado en contextos negativos y extremos. A diferencia de *completamente* y *totalmente* que construyen una totalidad, *absolutamente* señala y refuerza lo que en sí es extremo. Se ha verificado en los materiales que *absolutamente* se combina ante todo con adjetivos extremos y negativos. En los casos modificados por *absolutamente* son abundantes los adjetivos que empiezan por *in-* o *im-*: *incapaz*, *inaceptable*, *inédito*, *ilegal*, *imprescindible*, *indispensable*, *incoherente*, *inconstitucional*, etcétera, hasta 30 lexemas distintos.

A continuación se presenta otra forma de comprobar diferencias entre los *Max*. Partiendo de *todas* las ocurrencias en CREA de adjetivos que hipotéticamente deben combinarse con determinados *Max*, se podrán detectar las líneas de fuerza del sistema. Las siguientes catas contienen adjetivos extremos de diversa semántica (negativos y superlativos) con el supuesto de que deben ser atraídos sobre todo por *absolutamente*. Los casos atestados deben contrastarse con la ocurrencia relativa de los cuatro *Max*: *enteramente* 3,3%, *completamente* 21,8%, *totalmente* 46,1% y *absolutamente* 28,8% (basado en 8.408 ocurrencias).

Las cifras de esta prueba son variables pero hablan por sí mismas. *Absolutamente* es el *Max* claramente favorecido y la diferencia llega a ser realmente contundente con *indispensable* (típicamente negativo) y *maravilloso* (típicamente superlativo) donde es el único *Max* atestado. No cabe duda de que *absolutamente* se liga con esta clase de adjetivos en consonancia con la hipótesis acerca de su semántica.

**Tabla 7.** Colocaciones de los Max con adjetivos negativos y superlativos (CREA íntegro)

Max	Nº de casos				
	<i>indispensable</i>	<i>extraordinario</i>	<i>imposible</i>	<i>mara-villoso</i>	<i>fantástico</i>
<i>enteramente</i>	0	0	3	0	0
<i>completamente</i>	3	0	20	0	1
<i>totalmente</i>	0	1	37	0	0
<i>absolutamente</i>	48	5	88	8	2

En resumen, no parece haber una atracción mutua exclusiva entre los respectivos *Max* y grupos de adjetivos/participios. En un material de mayor volumen habría seguramente un solapamiento aún mayor, pero igualmente se destacarían tendencias, tal como se ha comprobado con *absolutamente*. Recogiendo integralmente en CREA todas las ocurrencias de algunos de los adjetivos registrados con los cuatro *Max*, a saber *ajeno*, *distinto*, *falso*, *ilegal*, se comprueban tendencias y preferencias, pero no lo bastante claras como para hablar de colocaciones fijas y exclusivas de este *Max*. Queda por hacer más pesquisas para descubrir y analizar estas pautas. En todo caso, la distribución de los *Max* tal como se aprecia en la Tabla 8, no se corresponde con las frecuencias relativas de la totalidad de ocurrencias<sup>15</sup>:

**Tabla 8.** Colocaciones de los Max con cuatro adjetivos (CREA íntegro)

Max	Nº de casos			
	<i>ajeno</i>	<i>distinto</i>	<i>falso</i>	<i>ilegal</i>
<i>enteramente</i>	3	11	3	1
<i>completamente</i>	39	146	20	8
<i>totalmente</i>	62	121	61	13
<i>absolutamente</i>	8	19	94	13

En general, las proporciones siguen las tendencias generales de los *Max* con dos claras excepciones de sobreuso: *absolutamente falso* y *absolutamente ilegal*.

## 9. Conclusiones

Hay que reconocer que este estudio no proporciona respuestas unívocas a las hipótesis. Si bien hay una atracción mutua entre los *Max* y grupos particulares de adjetivos/participios, no parece haber mucha atracción exclusiva entre los respectivos *Max* y los elementos modificados. Lo más llamativo es que los *Max* estudiados aquí se solapan en gran medida. Se ha verificado que los *Max* solo seleccionan los adjetivos/participios de límite y extremos o superlativos. No figura ningún adjetivo típicamente escalar como *alto-bajo* o *caro-barato* en los materiales.

Se ha visto que el índice de cobertura entre dos *Max* y los lexemas atestados (es decir, el número de lexemas compartidos) varía entre un 12,5% y un 23,5%. Es difícil sacar conclusiones claras de estas cifras, dado el volumen relativamente limitado del corpus. El porcentaje de 23,5 es, sin embargo, apreciable, pues casi cada cuatro lexema del corpus ocurre tanto con *completamente* como con *totalmente*. Resulta, pues, que estos dos modificadores tienen aire de familia y se comportan de forma casi igual. Si se ampliara el corpus, con toda probabilidad la cobertura sería aún mayor.

*Enteramente*, y sobre todo *absolutamente*, parecen desviarse un poco de los otros dos. Al parecer, *entero* rastrea su significado original al poner de relieve la idea de “que concierne a todos los aspectos que conforman algo en su integridad”. Si se dice *El cuadro estaba enteramente destrozado* o *El niño estaba enteramente sucio*, lo que se representa es algo que engloba a todas las partes. En cambio, *El niño estaba totalmente sucio* más bien evoca el grado máximo de suciedad.

*Absolutamente*, a su vez, se ve atraído por adjetivos/participios que denotan algo extremo y negativo, que vemos como un efecto de su función como focalizador. Parece posible ver en esto una consonancia con el perfil semántico originario de *absoluto* que no se basa en la imagen de algo sumado o colmado como *completamente* y *totalmente*, sino en lo máximamente exclusivo. Adjetivos como *indispensable*, *inédito* y muchos otros con el prefijo *in-* (*im-*) son ejemplos típicos de las colocaciones de *absolutamente*.

Así pues, los materiales dejan entrever ciertas combinatorias que parecen ser motivadas pero, a la luz de que *ajeno*, *falso*, *distinto*, *idéntico* figuran con los cuatro *Max*, es mejor no hablar de restricciones semánticas. Se trata de avenencias y tendencias. Las restricciones se dan ante todo con respecto otros modificadores de grado, no en el interior del grupo de los *Max*.

## Notas

1. Ver *infra*, ap. 4, p. 176.
2. “Atracción mutua” es una expresión preteórica que simplemente alude al hecho de que un *Max* particular se combina con cierto tipo de adjetivos/participios (+atracción), antes que con otros tipos de adjetivos/participios (-atracción).
3. Las notaciones ?, ??, \* indican grados de anomalía semántica, no una restricción sintáctica. Esto quiere decir enunciados marcados como más o menos anómalos pueden encontrarse en la lengua, pero se trata en este caso de explotar el sistema para obtener efectos estilísticos, jocosos o hiperbólicos.
4. Este aspecto se tratará somera e indirectamente.
5. En CREA (íntegro) *enteramente imposible* arroja 3 ejemplos, mientras que *absolutamente imposible* figura 88 veces.
6. CREA es el acrónimo por El Corpus de Referencia del Español Actual, elaborado por la Real Academia Española, consta de 154.279.050 formas y cubre el período entre 1975 y 2004.
7. *Frío* puede reanalizarse como un adjetivo acotado si refiere al proceso de *enfriarse*, como en la frase *El cadáver está completamente frío*.
8. Esta clasificación sigue de cerca la que presenta Paradis (1997:49).
9. Evidentemente, en sentido figurado estos adjetivos/participios son perfectamente graduables: *Marta es muy viva* y *Pedro es más muerto que el tronco de un árbol*.
10. Remitimos a la presentación de Paradis (1997: 54 y sigs.).
11. Este recuento se basa en otro inventario extraído de CREA 1996–2000 que consta de 200 ejemplos de cada *Max*.
12. Se citan los lexemas en masculino singular.
13. La cobertura sería decididamente mayor si el estudio se basara en materiales más extensos.
14. En el caso de *enteramente* el ejemplo proviene del año 1985.
15. Cf. *supra*, tabla 3, p. 174.

## Referencias

- Allerton, David J. 1987. “English intensifiers and their idiosyncrasies”. In: Steele, Ross & Terry Threadgold. *Language topics. Essays in honour of Michael Halliday*, 2. 15–31. Amsterdam: John Benjamins.

- Bierwisch, Manfred. 1967. "Some semantic universals of German adjectives". *Foundations of Language* 3. 1-36.
- Bolinger, Dwight. 1972. *Degree words*. The Hague: Mouton.
- Cruse, D. Alan. 1986. *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cruse, D. Alan & Pagona Togia. 1996. "Towards a cognitive model of antonymy". *Journal of lexicology* 1. 113-141.
- Cuenca, Maria Josep & Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Erman, Britt. 2009. *Is there such a thing as a random combination? A usage-based study of specific construals as apparent in adverb-adjective combinations*. Stockholm: Dept. of English, Stockholm University. (manuscrito)
- Goldberg, Adele E. 1995. *Constructions: A Construction Grammar approach to argument structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leech, Geoffrey. 1974. *Semantics*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Leonetti, Manuel. 2007. *Los cuantificadores*. Madrid: Arco Libros.
- Moreno Teva, Inmaculada. 2012. *Las secuencias formulaicas en la adquisición de español L2*. Tesis doctoral. Stockholm, Universidad de Estocolmo.
- Paradis, Carita. 1997. *Degree modifiers of adjectives in spoken British English*. Tesis doctoral. Lund: Lund University Press.
- Real Academia Española. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- Wray, Alison. 2002. *Formulaic Language and the Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Östman, Jan-Ola & Mirjam Fried. 2005. "The cognitive grounding of Construction grammar". In: Östman, Jan-Ola & Mirjam Fried. *Construction grammars. Cognitive grounding and theoretical extensions*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. 1-13.